

EL CASTILLO

Según documento fechado el 12 de octubre de 1456, don Juan Pacheco, primer Marqués de Villena, ordenó construir una fortaleza o castillo, concebido como palacio y fortaleza, de estilo gótico-mudéjar, en lo alto del cerro de San Cristóbal y una muralla o cerca de cal y canto que rodease la Villa hasta el castillo, cuya tercera parte sería costeada por el marqués y el resto por sus vasallos, los vecinos de Belmonte (*“sea cercada e rodeada en derredor con una cerca de cal e canto”*). Su arquitecto fue seguramente Juan Guas, cuyo trabajo para el marqués está documentado en otras obras, como el Monasterio de El Parral en Segovia, si bien la época en que está construido y la existencia de elementos decorativos exactamente igual que los de La Colegiata, así como las marcas de canteros, exactamente iguales también en ambas construcciones, hacen también pensar en el maestro cantero Hanequín de Bruselas.

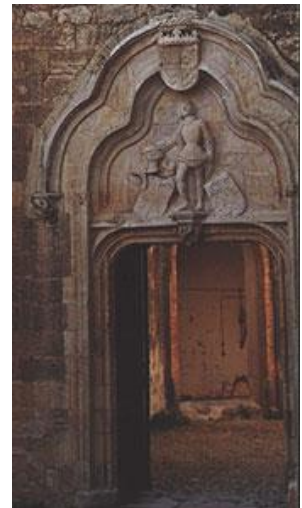


Los escudos de armas que aparecen en el castillo pertenecen a D. Juan Pacheco y a su mujer, María Portocarrero Enríquez. En él se observa la frase *“una sin par”*, lema que al parecer gustaba de utilizar el noble.

El año 1472 casa con María Velasco. Al no aparecer su escudo en el castillo, indica que éste ya estaría concluido.

El patio interior está configurado sobre un triángulo equilátero a cuyos lados van adosados dos cuerpos rectangulares de tres pisos que componen la parte noble y residencial, quedando el tercer lado ocupado por la torre del Homenaje, protegiendo la parte norte, más accesible del edificio. Todo este cuerpo principal se protege y rodea de una barrera coronada por almenas escalonadas y flanqueadas de trecho en trecho por seis torreones que se unen con los dos lienzos de la muralla que rodean toda la Villa y que mandara construir don Juan Pacheco.

Gran parte de los dos lienzos de muralla que rodeaban a la Villa, se conservan hoy día. Estas murallas, en su construcción original tenía cinco puertas de acceso a la Villa, de las que se



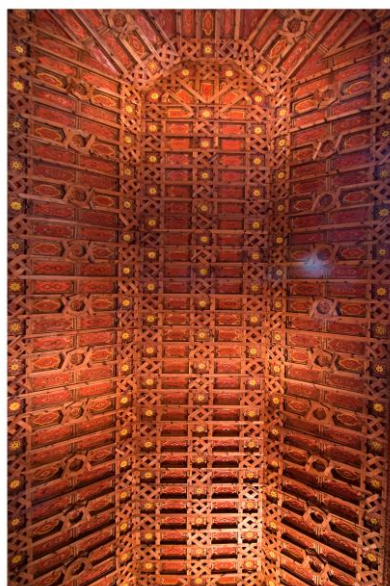
mantienen tres, la de Chinchilla, la del Almudí y la de la Estrella o puerta de Toledo. Las otras dos puertas de la muralla, llamadas puerta Nueva y de San Juan, fueron derruidas durante el siglo XIX y principios del XX.

Al franquear el umbral del Castillo por la puerta del Campo, nos encontramos con un espacio o patio entre el castillo y su muralla, llamado *albacara*, y que servía de refugio a los habitantes de la Villa en caso de ataque de los enemigos.

Pasada la segunda puerta llegamos al patio triangular donde se asoman dos galerías de arcos ojivales, geminados los de la segunda planta. A través de una monumental escalera, lujosamente ornamentada, se acceden a las salas interiores donde la decoración básicamente se centra en las puertas y ventanas, algunas de una grandísima fastuosidad, así como en los frontales de las chimeneas de campana.



De gran valor artístico son, sin duda alguna, sus artonados, de los que se ha dicho que son unos de los más bellos y variados de España en edificios civiles. Policromados todos ellos, predominan los colores rojos, amarillos y azules, alternando



con los ocre y los tonos naturales de la madera de pino, creando sorprendentes y maravillosos motivos, propios de la rica imaginación mudéjar, tales como casetones rectangulares y cuadrados, alternando con modelos geométricos estrellados y otras piezas de lazos y cruces de decoración floral, ricas tirantas apoyadas en ménsulas bellamente decoradas. En unas salas aparecen célebres pinjantes o mocárabes suspendidos en los centros de ricos rosetones.



Además de toda esta belleza, el Castillo estaba provisto de los medios necesarios de defensa para sostener un largo asedio. Por ejemplo, se sabe que en tiempos de Jorge Manrique había en el castillos de Belmonte 100 lazas de a pie. En 1672 todavía quedan en el Castillos siete morteros y cinco pedreros de hierro con gran número de piezas de artillería del mayor calibre que entonces se conocían.



El hijo de don Juan Pacheco, don Diego López Pacheco, II Marqués de Villena, continuó las obras de edificación y acabado del castillo. Durante la guerra de Sucesión de principios del siglo XVII sufrió numerosos daños, así como durante la guerra de la Independencia de principios del siglo XIX, períodos en los que sirvió de base militar.

En el siglo XIX el Castillo de Belmonte pasa a ser propiedad del Condado de Montijo, hasta que es heredado por la Emperatriz de Francia Eugenia de Montijo, casada con Napoleón III. Al morir éste la Emperatriz regresa a España y, de la mano del arquitecto español Sureda, siguiendo referencias del gusto arquitectónico francés, lleva a cabo en el año 1857 la obra de rehabilitación artística más importante realizada hasta ese momento. A la caída del Imperio los trabajos se interrumpieron, no reanudándose hasta años después por orden del Duque de Peñaranda, sobrino de la Emperatriz. A finales del siglo XIX Eugenia de Montijo cedió el uso del castillo a una congregación de frailes dominicos franceses, permaneciendo en sus dependencias hasta 1885. La Emperatriz Eugenia habitó temporadas en el castillo, después de muerto su esposo Napoleón III.

Durante la guerra civil española el castillo de Belmonte sirve de cuartel a las tropas nacionales y, una vez finalizada ésta, sirvió de cárcel del Partido Judicial de Belmonte y, por último, es acondicionado para albergar la Escuela Superior de Mandos *Onésimo Redondo*.

Tras pasar por un periodo de abandono, posterior recuperación y rehabilitación mediante Escuelas Taller realizadas en los años 1991 y 1992, y nuevamente grave deterioro, sobre todo en artesonados y piedra, a principios del siglo XXI en el Castillo de Belmonte se lleva a cabo un proceso de rehabilitación y recuperación, por parte de empresas público-privadas, que permiten que en el año 2010 la fortaleza abra sus puertas como castillo museo, luciendo todo su esplendor.

Su valor histórico-artístico le ha llevado a ser escenario de grandes producciones cinematográficas, entre las que cabe destacar *El Cid*, realizada en 1961. Otras filmaciones importantes han sido *Las Hijas del Cid* (1962), *Pedro El Cruel* (1964), *Don Quijote y Dulcinea del Toboso* (1966), *Fuenteovejuna* (1970), *...Y le llamaban Robin Hood* (1975), *El Mariscal del Infierno* (1976), *El Señor de los Anillos* (1978), *El Felino* (1978), *El Crimen de Cuenca* (1979), *El Tesoro de las Cuatro Coronas* (1982), *Los Señores del Acero* (1985), *Don Juan en los Infernos* (1991), *El Aliento del Diablo* (1993), *Juana la Loca* (2001).

